The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v. 214

B U O.

a 00002 64660 3

PQ6217
.T44
v.214
n 1-22

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
AT CHAPEL HILL

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
v. 214
n. 1-22

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/maridosalpormayo2141garc

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

MARIDOS
AL POR MAYOR

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIAN GARCÍA PARRA Y SANTIAGO GASCON

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombr.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
3	2	A tomar baños-j. o. v.....	1	D. José María Alvarez.....	Todo.
4	2	Al sant per la peaña-j. o. p..	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Amalio Crinolina.....	1	Luis Valdés.....	»
3	2	Amar per llana-j. o. v.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Amor con amor se paga.....	1	Cerero de Ayala y Barreal...	»
0	4	Bous de cartó-j. o. v.....	1	Manuel Millas.....	»
16	»	Buzon de peticiones-c. o. p...	1	Manuel Ramos.....	»
»	»	Cólera vostras.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Como barbero y como alcalde..	1	F. Flores García.....	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1).....	1	A. Llanos.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julian García Parra.....	»
4	3	Conspiracion femenina-j. o. p.	1	Sres. Minguez y Rubio.....	»
3	1	De la quinta al sétimo-a. o. v.	1	D. Ramon de Marsal.....	»
2	1	Dos suicidas-c. o. p.....	1	Angel del Palacio.....	»
»	»	Duo paternal.....	1	Juan Redondo y Menduiña...	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*.....	1	Felipe Perez y Gonzalez.....	»
»	»	El Conde de Cabra.....	1	Sres. Granés y Perez y Gonzalez.	»
»	»	El diablo harto de carne.....	1	D. Francisco Flares Garcia.....	»
3	2	El marqués de Mirasgall.....	1	Manuel Millás.....	»
4	2	Els microbios-j. o. v.....	1	Manuel Millás.....	»
2	3	El novio de doña Inés-j. o. v. y p	1	Javier de Burgos.....	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguiluz.....	»
»	»	El ventanillo.....	1	José Estremera.....	»
9	5	En lo mich del mercat-j. o. v.	1	Manuel Millás.....	»
3	2	En los baños de Ontaneda-j. o. v	1	José María Alvarez.....	»
3	1	Entrada por salida.....	1	Calisto Navarro.....	»
»	»	¡Felices Páscuas!.....	1	(Autor anónimo).....	»
2	5	Gabinete magnético.....	1	Francisco Serrano Pedrosa...	»
»	»	Géneros de punto.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	Juez y parte.....	1	Minguez y Rubio.....	»
»	»	La choza del pescador.....	1	José Boladeres.....	»
»	»	La costilla de Perez.....	1	M. Ramos Carrion.....	»
»	»	La del principal.....	1	Javier de Búrgos.....	»
2	2	La manzana-c. o. p.....	1	F. Perez y Gonzalez.....	»
5	3	La muerte de Lucrecia-t. o. v.	1	Leopoldo Cano.....	»
5	2	La partida de bautismo-j a. p.	1	Pedro de Gorriz.....	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-buena.....	1	Ramon de Marsal.....	»
»	»	Lo diari ho porta.....	1	Eduardo Aulés.....	»
5	1	Los Carvajales-d. o. v.....	1	M. Martinez Barrionuevo....	»
»	»	Los martes de las de Gomez...	1	Mariano Barranco.....	»
4	2	Los postres de la cena-j. o. p.	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Lletra menuda.....	1	Eduardo Aulés.....	»
»	»	Maridos al por mayor.....	1	Julian García Parra.....	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés.....	»
3	2	No hay peor sordo-j. o. p.....	1	Manuel Millás.....	»
3	2	Para postres, palos-j. o. p....	1	Manuel Millás.....	»
3	3	Por ir al baile-j. o. p.....	1	Manuel Millas.....	»
3	»	Parada y fonda.....	1	Vital Aza.....	»
»	»	Pension de demoiselles..... ..	1	Vital Aza.....	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2).....	1	Pablo Barbero.....	»
3	2	Política interior-c. o. p.....	1	Francisco Flores García.....	Todo.
»	»	Remedio heróico.....	1	Eusebio Sierra.....	»
6	4	Retratos al viu-j. o. v.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Ropas hechas.....	1	Joaquin Barberá.....	»
3	5	Una agensia de criaes-j. o. v.	1	Manuel Millás.....	»
4	2	Una cojida-j. o. p.....	1	Manuel Millás.....	»
»	»	Un cambio de situacion.....	1	F. Perez y Gonzalez..... ..	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*.....	1	F. Flores García.....	»
3	1	Volaverunt del altar-j. o. p...	1	Manuel Millás.....	»
3	1	Brazos de pega-j. a. p.....	2	Manuel Millás..... ..	»
»	»	Ganar con creces.....	2	Juan N. Escobar.....	»
3	3	Corazon de hombre.....	3	Pedro Novo y Colson	»

(1) Este monólogo, devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

MARIDOS AL POR MAYOR.

250794

MARIDOS AL POR MAYOR

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIAN GARCÍA PARRA

Y

SANTIAGO GASCON

Estrenado con éxito en el TEATRO ESLAVA el dia 7 de Abril de 1885.

MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Rita.	Sras. García Mendez.
Mercedes.	» Muñoz.
Felipa.	» Boisgontier.
Don Aquilino.	Sres. Riquelme (A.)
Blas.	» Peña.
Eugenio.	» Riquelme (J.)

Epoca actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática, perteneciente á D. Eduardo Hidalgo, son los encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al editor más HIDALGO, *le ruegan acepte este pequeño recuerdo*

Los Autores.

ACTO UNICO.

(Sala amueblada decentemente, puertas laterales y al foro.—A la derecha, en primer término, un velador con recado de escribir, papeles, libros etc.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES.—Luego FELIPA, foro.

MERC. Dios mio! Cuánto tarda! Ya hace tiempo que debia estar de vuelta. Estoy más impaciente por conocer el resultado de mi carta! pero, bah! tengo la certeza de que habrá respondido afirmativamente, y estará decidido hoy mismo á hablar con ellos.

FEL. (Entrando.) Señorita!

MERC. Gracias á Dios! Qué hay, Felipa? Le has visto?

FEL. Sí señora! Cuando llegué estaba concluyendo de almorzar.

MERC. Y qué?

FEL. Pues nada, le entregué la carta y la leyó.

MERC. Sigue, qué más?

FEL. Y me dijo que hoy mismo á las trés de la tarde vendria á hablar con el señor.

MERC. De veras? Qué gusto! Ay, Felipa! No sabes lo feliz que me has hecho con semejante noticia! Y dime: tú crees que mi tio pondrá algun obstáculo?

FEL. Yo creo que no. Usté, al fin y al cabo, no se ha de quedar *pa* vestir santos; luego lo mismo le debe de dar uno que otro. Además, parece muy buen muchacho.

MERC. Y guapo! Verdad? Y luego despues, toca el violin divinamente! Creo que no se le puede pedir más á un hombre para casarse.

FEL. Y hace mucho tiempo que habla usted con él?

MERC. Muy poco. Unos cinco años próximamente. Recuerdo, como si fuera hoy mismo, la primera vez que le ví! Llevaba en sus brazos *La Sonámbula!*

FEL. Qué! Estaba abrazando á una mujer?

MERC. No, tonta! *La Sonámbula* es el título de una ópera de Offembach.

FEL. Ah, vamos!

MERC. Y como estaba de dependiente en el almacen de música de Zozaya, despachaba la partitura de dicha ópera á un comprador.

FEL. Ya! Eso es otra cosa!

MERC. La he advertido á mi tia que vendria hoy mismo para tratar de mi boda; de este modo, se habrá enterado ya mi tio y no extrañará su visita. Te parece buena idea?

FEL. Magnífica!

MERC. Estoy loca de alegría.

FEL. Pues mire usté, *ma* legro de verla así... tan contenta; porque, francamente, queria pedirla un favor.

MERC. Habla. Está concedido de antemano.

FEL. Pues... mire usté: yo tengo un novio.

MERC. Y qué? Tiene algo de particular?

FEL. Yo no sé si tendrá algo, pero lo más particular que le encuentro es que se va á casar conmigo.

MERC. Hola!

FEL. Y como esto será de un dia *pá* otro, necesitaba que su tio me permita ir á que *ma* monesten, y á la vez sacar otros *decumentos* de importancia.

MERC. Bueno, y qué?

FEL. Pues *náa*, que como usté sabe lo *pesaos* que son en las *ofecinas*, necesitaba por lo menos faltar un dia á la casa, de modo que le dije á ese: Mira; lo mejor es que te presentes al señor,

te das á conocer; le dices á lo que vienes, y yo creo que de este modo nos lo permitirá.

MERC. Pero, á todo esto, no veo en qué puedo serte útil.

FEL. Toma; usted se lo puede advertir á su tio, y hacer todo lo que pueda por nosotros.

MERC. Bueno; descuida, que haré lo que esté de mi parte. Dime, y él, en qué se ocupa?

FEL. Quién?

MERC. Quién ha de ser? Tu novio.

FEL. Ah, ya! Pues *mirusté!* es pintor.

MERC. Pintor?

FEL. Sí, señora; casi todas las tiendas de esta calle son suyas.

MERC. Pues tiene un capital muy decente!

FEL. Si no he *querío* decir eso; digo que casi *toas* las ha *pintao* él.

MERC. Ah! vamos! Es pintor de brocha gorda!

FEL. Y qué? No es ninguna deshonra! Pues así que hay poca gente que vive á fuerza de brochazos! Además, tiene un jornal muy decente! Y con el tiempo bien puede crearse una posicion.

MERC. Bueno, bueno! Descuida, que no olvidaré tu recomendacion. (Campanilla.) Mira; vé á abrir. Sin duda son mis tios.

FEL. Al momento. Que no olvide usté mi encargo. (Mútis foro.)

MERC. Descuida.

ESCENA II.

MERCEDES.—DON AQUILINO.—DOÑA RITA, foro.

MERC. Veremos lo que dice mi tio; con tal que no se incomode conmigo... Qué es eso? Ya de vuelta?

AQUIL. Sí, hija mia: traigo los piés completamente deshechos. Tu tia, con ese afan de visitar á todo el mundo...

RITA. Aquilino, las visitas son un deber de cortesía, y no hay más remedio que cumplirlo.

MERC. Claro, tio; hay compromisos...

AQUIL. No: si yo me opongo; y hasta lo comprendo si

todos vivieran en piso principal; pero, por María Santísima! Si hemos subido en dos horas más de mil escalones.

RITA. Qué modo de aumentar!

AQUIL. Y luego, para qué! Para que nos encontremos en la calle á un amigo, y pase á nuestro lado sin saludarnos como ha sucedido hoy.

MERC. No se habrá fijado en ustedes!

RITA. Pues no se ha de haber fijado; si ha pasado rozando con nosotros.

MERC. Iria distraido. Y quién era?

AQUIL. Aquel don Pedro Ortiz.

MERC. Ortiz?

RITA. Sí, tonta.

MERC. Quién? Aquél señor tan calvo que vendia específicos para detener la caida del pelo?

AQUIL. Justo. El mismo.

MERC. Pero tio, por Dios!

AQUIL. Qué?

MERC. Si ese caballero que ustedes dicen, falleció el año pasado. Si usted mismo le acompañó á su entierro.

RITA. } Es verdad!
AQUIL. }

RITA. Pues mira, era muy parecido; verdad, Aquilino?

AQUIL. Exacto. La verdad es que en esto de semejanzas suele haber unas rarezas...

MERC. Muchísimas.

AQUIL. Sin ir más lejos. Yo conocia á una señora casada, de cuyo matrimonio tenia dos hijos. Pues bien; mientras que uno de ellos, el mayor, parecia una copia de su padre, el otro hermano era el retrato exacto...

RITA. De su madre?

AQUIL. No; de un teniente con grado de capitán que era visita de la casa. Mira tú que cosa más rara.

MERC. Efectivamente.

AQUIL. Pero oye, ahora que recuerdo, es cierto todo lo que me ha contado tu tia?

MERC. (Ya me llegó el turno!) Pues no sé...

RITA. Vamos tonta, no te pongas encarnada. Ya se lo he dicho antes y se ha mostrado propicio á que todo se arregle á medida de tus deseos.

MERC. De veras, tio?

AQUIL. Sí, picaruela: siempre y cuándo de que tu futuro se presente y me dé ciertos pormenores de que necesito enterarme.

MERC. Ah! por supuesto! Vendrá de un momento á otro! Si viera usted lo que me quiere!

RITA. Sí; todos los hombres dicen lo mismo.

MERC. Y si usted viera qué educacion! Qué modales tan finos! Como que es artista!

AQUIL. Ah! Es artista?

MERC. Sí, tio. Su posicion no es muy desahogada, pero posee bastante para cumplir con las obligaciones de un hombre casado.

RITA. Bueno, bueno. Todo eso corre al cargo de Aquilino; en tanto puedes ayudarme á quitar esta ropa, eh?

MERC. Como usted guste, tia. (A Aquilino.) Que ya no tardará en venir. (Vanse derecha.)

ESCENA III.

AQUILINO.—Luego FELIPA.

AQUIL. Descuida, picaruela. La verdad es que la chica vale un Potosí! Bonita, hacendosa y sobre todo un genio de los más alegres. Interrogaremos con tiento á ese muchacho y veremos si es un partido conveniente.

FEL. (Foro.) (Está solo y la ocasion no puedo ser más oportuna, porque segun me dijo la señorita le debe haber puesto en pormenores, pero yo creo mejor que hable con él.) Señorito...

AQUIL. Hola! Eres tú Felipa?

FEL. Sí señor; venía á decirle, que ahí fuera está un jóven que quiere hablar con usted.

AQUIL. Un jóven?

FEL. Un jóven muy bien parecido

AQUIL. Bueno, bueno, que pase. (Quien podrá ser?) Ah! Mira. Dile que tenga la molestia de esperar un momento, en tanto que me pongo la bata.

FEL Está muy bien.

ESCENA IV.

FELIPA.—EUGENIO.

FEL. Chist! Anda, chico, entra; pues no eres poco corto de genio.

EUG. Ya voy, mujer, ya voy. Como uno no está *acostumbrao* á estas cosas... Oye, has *hablao* con él?

FEL. Yo no le he dicho *ná*, pero la señorita le debe haber *enterao* de *tó*, de modo que conque tú le pidas permiso, creo que se arreglará. Ya sale. A ver cómo te portas. (Vase foro.)

ESCENA V.

EUGENIO.—DON AQUILINO.

AQUIL. (Pues señor, empecemos á interrogarle, y así sabremos...) Caballero, usted dispensará si le causado alguna molestia haciéndole esperar...

EUG. Cá! No señor, á mí *denguna*.

AQUIL. Corriente; pero si usted tuviera la bondad de explicarse. .

EUG. Pues mire usté: yo soy *Ugenio*.

AQUIL. *Ugenio*?

EUG. Sí señor. *Ugenio* Rubio y Reinoso.

AQUIL. Ah! Vamos, sí. Eugenio! (Me parece que este chico no es de los más ilustrados.) Siga usted, siga usted.

EUG. Supongo que ya su sobrina le habrá dicho, poco más ó ménos, á lo que yo vengo á esta casa.

AQUIL. (Eh? Qué pronto adiviné sus intenciones.) (Dándole un golpecito en la cara.) Tunante!

EUG. Oiga usté: poco á poco, que á mí no me gusta que se ponga en duda lo que ofrezco!

AQUIL. No, tonto; si eso ha sido una muestra de cariño.

EUG. Ya, eso es otra cosa.

AQUIL Oye; presumo que no te incomodarás porque te tutee; ya te considero como de la familia, y creo que no lo llevarás á mal.

EUG. Al contrario. Pues si á mí me gusta eso; más franco que yo... (Pues no es poco llanote.)

AQUIL. Pues efectivamente. Ya mi sobrina me lo habia indicado hace poco; pero como tú comprenderás muy bien, necesito antes cerciorarme y examinar algunos cabos sueltos que me interesan.

EUG. Bueno; pues *pué* usté *desaminarme* cuando quiera.

AQUIL. Presumo que en tu familia no habrá ocurrido nunca motivo por el cual se pueda dudar de su honradez?

EUG. Oiga usté; que entre mi gente no ha *pasao* nunca *ná*!

AQUIL. No, tonto. Decia esto, porque...

EUG. Pues bonito genio tenia mi padre *pa* esas cosas! *mirusté*; un dia, *na* más porque estaba de mal humor, tuvimos que salir *escapaos* de casa porque nos queria matar á *tóos*, conque figúrese usté *pa* haberle hecho algo!

AQUIL. (Qué animal!) Bien, jóven; veo que su papá era todo un caballero.

EUG. Ya lo creo que lo era. (Mirando á Aquilino de arriba á abajo.) Qué, no hay comparacion!

AQUIL. (Que pedazo de bárbaro!)

EUG. Pues, como le iba diciendo, yo la quiero á ella, y ella...

AQUIL. Justo, te quiere á tí.

EUG. Eso es; y por lo mismo queria que usté me la dejara *ná* más que por un dia.

AQUIL. Eh? Cómo por un dia?

EUG. Sí señor: por un dia *ná* más; porque digo yo, que no le hará á usté tanta falta.

AQUIL. Conque tú quieres que?... (Yo le voy á romper algo!)

EUG. Naturalmente. Ya ve usté; tenemos que sacar la mar de papelotes! y como ella está en eso tan *interesá* como yo, haciéndolo así, podemos concluir más pronto.

AQUIL. Ah! Vamos, es por eso?

EUG. Claro, que era por eso.

AQUIL. Pues hombre, pierde cuidado, yo me encargo de todos esos inconvenientes. Si es una cosa muy

sencilla. Ah! Escucha. Vamos á ver. Con qué capital cuentas para sufragar los gastos que exijirá tu cambio de estado?

EUG. Y qué es eso?

AQUIL. Te pregunto la cantidad que sobre poco más ó ménos, puedes aportar al matrimonio.

EUG. Toma, y á usted qué le importa? (Pues no es poco pregunton!)

AQUIL. Ah! Conque no me importa?

EUG. Claro que no. Pues ni que usted tuviera que mantenernos! Además, que yo sé muy bien lo que me hago, y no necesito que nadie me aconseje.

AQUIL. Bien, hombre, bien. Eso es otra cosa; si tú crees innecesarias estas advertencias, me callo; eso me hace suponer que confias desde luego en tus propias fuerzas.

EUG. Yo lo creo que confio. Conque vamos á ver. Usté se encarga de eso, sí ú no?

AQUIL. Desde luego, hombre, desde luego. Pero antes de hacer nada, es preciso que consulte con mi mujer; pudiera muy bien mirar las cosas bajo otro punto de vista, y es necesario á todo trance que estemos de comun acuerdo.

EUG. (Pues no es poco *mirao* que digamos!)

AQUIL. Conque, qué te parece?

EUG. *Ná*, que *güeno*: pero lo que digo es que yo no quiero salir de aquí sin saber á qué atenerme.

AQUIL. Ah! Por supuesto! Si es cosa de un cuarto de hora! Mira, puedes pasar á ese gabinete, en tanto que hablo con ella, eh?

EUG. Como usted quiera. Pero no tarde usted mucho!

AQUIL. No, tonto! Si vuelvo en seguida. (Vase izquierda.)

ESCENA VI.

AQUILINO, luego RITA.

AQUIL. Ajajá! Esto marcha perfectamente; dentro de un par de semanas *consumatum est!* Pero cómo conocí en seguida el movil que le impulsaba á esta casa! La verdad es que para estos asuntos,

tengo una penetracion prodigiosa! (Llamando.) Rita! Yo creo que mi mujer no pondrá objecion alguna y la boda se realizará en seguida.

RITA. Llamabas, Aquilino?

AQUIL. Sí, mira, ven aquí y dame tu opinion con entera franqueza.

RITA. Qué pasa?

AQUIL. Ya ha venido.

RITA. Quién?

AQUIL. Quién ha de ser? Ese joven, el futuro de Mercedes.

RITA. Ah!

AQUIL. He hablado con él detenidamente y creo que podemos sin recelo alguno dar nuestro consentimiento. Digo, si tú lo crees conveniente.

RITA. Yo, por mi parte, puesto que ellos dos se quieren, lo apruebo desde luego. Y dime, ¿á qué clase de la sociedad pertenece?

AQUIL. Oh! A la legua se conoce que es persona distinguidísima! Buena presencia; tipo elegante; en fin, un buen sujeto bajo todos conceptos.

RITA. Vamos, no nos habia engañado Mercedes al decir que era un chico muy fino.

AQUIL. Al principio llegué á dudar algo sobre su educacion, pero despues que la conversacion se hizo general, al momento comprendí que trataba con una persona muy ilustrada.

RITA. Bueno; pues no hablemos más; yo me encargo de todo, y hoy mismo quedará arreglado lo necesario para la boda.

AQUIL. Y yo voy á comunicar á Mercedes el resultado de mi conferencia. Creo que no podrá estar descontenta.

ESCENA VII.

RITA.—FELIPA.—BLAS, foro.

FEL. Vamos, ande *usté*, y no tenga miedo, que no es la cosa *pa* tanto.

BLAS. Ay! Felipa! Si vieras qué conmovido estoy! Me está dando el corazon cada salto en el pecho!

FEL. Bueno, cállese usté, y no sea miedoso. Señora...
RITA. Eh! Quién es?
FEL. Este caballero, que quería hablar con el señor.
RITA. Ah! Este caballero... Pase usted, señor mío; pase usted, y tenga la amabilidad de cubrirse.
BLAS. Mil gracias, me encuentro así muy bien. (Ay, debo estar como una amapola!)
RITA. Tú, qué haces ahí parada?
FEL. Yo *ná*; esperando por si quiere usté alguna cosa. (Pues él debe estar aquí, porque no ha salido de casa.)
RITA. Qué hablas? Ya te puedes marchar.
FEL. Está muy bien; ya me voy. (Pero dónde se habrá metido?) (Vase foro.)

ESCENA VIII.

BLAS.—RITA.

RITA. Usted dispensará, pero estas criadas son tan impertinentes.
BLAS. Jé, jé! (Si yo consiguiera serle simpático.)
RITA. (Dios mio! Qué cara de idiota tiene este jóven.) Pues suplico á usted tenga la amabilidad de esperar un momento. Mi esposo se encuentra ahí dentro concluyendo unos quehaceres y será al momento con usted.
BLAS. Muchas gracias, no se moleste usted; yo no tengo prisa
RITA. No; si en seguida saldrá.
BLAS. Mil gracias, señora, mil gracias.
RITA. (Lo dicho: tiene un aire de imbécil!)
BLAS. (Nada, está visto. La he sido simpático desde el primer momento.)

ESCENA IX.

BLAS.

Pues señor, Mercedes me dijo que viniera á hablar con ellos, y por lo tanto estará segura de que no me harán un desaire. He leido su

carta más de treinta veces, y solamente así he podido encontrar fuerzas para decidirme á dar este paso. (Lee una carta.) «He advertido ya á »mis tios, y solo espero á que hables con ellos »para arreglar nuestra boda. Tuya, Mercedes.» De modo que si no se niegan es ya cosa hecha. Me vuelvo loco de alegría, solo al pensar que pueden darme una respuesta afirmativa! (Besa la carta.)

ESCENA X.

BLAS.—AQUILINO.

AQUIL. (Eh! Qué demonios hace este hombre?)
BLAS. (Uy, el tio! Si me habrá visto la carta?)
AQUIL. Caballero...
BLAS. Señor mio...
AQUIL. No; no se moleste usted, acaba de decirme mi mujer que deseaba usted tener una entrevista conmigo.
BLAS. (Ea! Pecho al agua!) Sí señor; tenia que hablarle acerca de un asunto, del cual pende mi porvenir.
AQUIL. Bien; ya le escucho á usted. (Qué diablos querrá este hombre?)
BLAS. Pues con su permiso. Yo me llamo Blas Perez y Perez.
AQUIL. Muy señor mio, pero...
BLAS. Soy huérfano, y mi familia fué tenida siempre como modelo de honradez.
AQUIL. Perfectamente. (Pero qué será.)
BLAS. Mi padre era músico.
AQUIL. Ah! Era músico?
BLAS. Sí señor.
AQUIL. Músico de fama, eh?
BLAS. No señor, músico de un regimiento.
AQUIL. Ah, vamos!
BLAS. Pues bien, como le iba diciendo, desde pequeñito mostré gran aficion al arte que mi padre cultivaba.

AQUIL. Sí, ya sé. A la música guerrera.

BLAS. No; mi especialidad era la música pacífica, y, en vista de mis felices disposiciones, aprendí á tocar el violin.

AQUIL. Hombre, qué me cuenta usted. (Pero, señor, á qué me dirá todo esto?)

BLAS. Y naturalmente, tomé tal cariño á mi profesion y estudié con tanto entusiasmo, que hace dos años me estoy sirviendo de ella para mantener en lo posible mis necesidades.

AQUIL. Y en qué sitio ejerce usted? En algun teatro, verdad?

BLAS. No señor, no; si yo no toco en ningun sitio de esos.

AQUIL. No?

BLAS. No señor; en mi casa.

AQUIL. Ah! ya, en su casa?

BLAS. Sí, señor.

AQUIL. (Dios mio! En qué estado habrá puesto á los vecinos.)

BLAS. Doy unas cuantas lecciones al dia; pero como usted comprenderá muy bien, dicha ocupacion no me produce lo bastante para vivir.

AQUIL. Es claro.

BLAS. Y pensando esto mismo, hace tres años, logré entrar en el Banco Hipotecario con ocho mil reales de sueldo.

AQUIL. Muy bien. Y alcanzaria usted la plaza por oposicion?

BLAS. No, no señor; logré alcanzarla, gracias á la recomendacion de un amigo íntimo del director del Banco.

AQUIL. Ah, vamos! Pero, por más que escucho, todavía no he podido comprender la relacion que todo eso guarda con mi persona.

BLAS. Pues... (Nada, yo me decido.) Venia á importunarle, con objeto de pedir á usted la mano de su sobrina.

AQUIL. Eh! (Caracoles, otro?)

BLAS. Estoy que se me puede ahogar con un cabello.

AQUIL. Conque usted...

BLAS. Sí señor. Yo no me hubiera atrevido nunca á

molestarle, si de antemano no hubiera contado con el consentimiento de ella; pero ya ve usted, me encargó que viniera y...

AQUIL. Sí, ya veo. (Pero Dios mio, cuántos maridos quiere tener esta muchacha!)

BLAS. Conque usted me dirá si puedo contar...

AQUIL. (Háy que decirle la verdad, no hay otro remedio.) Pues hijo mio; yo lo siento mucho, pero me veo en la imposibilidad de acceder á su peticion.

BLAS. Dios mio!

AQUIL. El caso es, que si el paso que acaba de dar, lo hubiera usted verificado una hora antes, mi respuesta hubiera sido afirmativa.

BLAS. Entonces, no comprendo...

AQUIL. Muy sencillo; me veo precisado á no otorgar el permiso porque hace un momento que acabo de conceder su mano á otra persona.

BLAS. A quién?

AQUIL. A quién ha de ser? A su futuro.

BLAS. Su futuro?

AQUIL. Sí, hombre, á su futuro. Al señor Rubio y Reinoso, una persona muy apreciable: dentro de unos dias se verificará el matrimonio.

BLAS. Y ella lo sabe?

AQUIL. Toma! Pues no lo ha de saber! Y lo desea cada vez más! Si ella misma me lo habia indicado ya!

BLAS. Ella misma. Dios mio! Qué desengaño tan atroz! Posponerme al primer advenedizo!

AQUIL. Eh! Poco á poco! Cómo advenedizo, si hace cerca de cinco años que estaban en relaciones?

BLAS. Cinco años. Es decir, poco más ó ménos el tiempo que habla conmigo! Engañarme de esa manera, y yo tan inocente sin saber nada.

AQUIL. Toma, eso sucede siempre. El engañado es el último que se entera. Además, usted comprenderá que yo no tengo la culpa de nada de lo que á usted le está sucediendo.

BLAS. No, si ya lo sé.

AQUIL. Yo hubiera querido complacerle; pero amigo... las circunstancias...

ESCENA XI.

DICHOS.—EUGENIO, puerta izquierda.

EUG. (Pues señor, ya me voy cansando de tanto esperar.)

AQUIL. (Caramba! Ya me habia olvidado de él. Y ahora que está aquí el otro.)

EUG. Oiga usté; que ya hace más de una hora que estoy aquí aguardando, y me parece que habrá usté tenido tiempo...

AQUIL. (Me va á comprometer!) Chis! Chis!

EUG. Qué dice usté?

AQUIL. Métete ahí dentro, desgraciado, métete ahí dentro!

EUG. Yo, *pa* qué? Vaya, que ya me estoy cansando de tanta pamplina. Ha *hablao* usté con ella, sí ú no?

BLAS. Eh?

AQUIL. (Dios mio! Se va á enterar este otro y no sé lo que va á pasar aquí!) Pues yo te diré...

EUG. Dale, si no quiero saber más que una cosa. Consiente, sí, ú no? Porque le advierto á usté que de todos modos me he de casar con ella!

AQUIL (Dios mio! La soltó!)

BLAS. Qué oigo? Luego este caballero es el que...

AQUIL. El mismo: y puesto que te has enterado ya, es necesario de todo punto una explicacion.

BLAS. Sí, señor; una explicacion.

EUG. Una explicacion? Y de qué?

AQUIL. De qué? Ven acá. Conoces al señor?

EUG. Yo, ni ganas.

BLAS. (Qué animal!)

AQUIL. Ni te figuras á lo que viene á esta casa?

EUG. No.

AQUIL. Pues el objeto que trae aquí á este caballero, es el mismo que te ha conducido á tí.

BLAS. Sí señor; el mismo.

EUG. A ver, á ver. Hagan ustés el favor de que yo me entere bien.

AQUIL. Pues nada más, sino que ella ha autorizado tambien á este caballero para que se decidiera á hablar conmigo, á ver si yo consentia en su boda.

EUG. Conmigo?

AQUIL. No, hombre, con él.

EUG. Con él?

BLAS. Sí, señor; conmigo. Ya vé usted, qué modo tan indigno de proceder!

AQUIL. Por supuesto, yo le he hecho ver la imposibilidad de acceder á su peticion, en vista de que ya te habia dado mi palabra.

EUG. Y dice usted que ella misma la habia *encargao* que viniera?

BLAS. Sí, señor; ella misma. Ya ve usted, no se contenta con uno solo!

AQUIL. (Dios mio! Si querrá casarse con dos á un tiempo?)

EUG. Vamos, que eso no puede ser.

BLAS. Sí señor que puede ser; y para que se convenza, lea usted esta carta que me ha dirigido hoy.

EUG. Una carta?

BLAS. Sí, señor; una carta: aquí la tiene usted. De este modo, se convencerá de que es cierto todo cuanto digo.

EUG. Pero eso no puede ser.

AQUIL. Cómo que no puede ser?

EUG. Claro que no! Pues si ella no sabe escribir.

AQUIL. Que no sabe?

EUG. No, hombre no!

BLAS. Pero, si casualmente tengo yo infinidad de cartas de ella.

EUG. Dale, que no! Digo, á no ser que por mandato de ella las haya escrito su madre.

AQUIL. Su madre?

BLAS. Será su tia!

EUG. No, hombre, su madre. Qué tia ni qué ocho cuartos! Pues ni que yo hablara en griego!

AQUIL. Pero escucha, por Dios! Si mi hermana murió hace próximamente doce años.

EUG. Y yo qué tengo que ver con su hermana de usté?

AQUIL. Pues que hace doce años, la chica contaba seis, y á esa edad es difícil suponer que tuviera... Digo, me parece.

EUG. (Cuando digo que este señor no está bien de la cabeza.) Vaya, que ustés me quieren hacer ver lo blanco negro y eso no *pué* ser; llámenla ustés á ella y verán como están *equivocaos* por completo.

BLAS. Eso es, me parece buena idea.

AQUIL. Sí, voy á que me entere esa muchacha; de lo contrario no sé qué va á pasar aquí.

ESCENA XII.

BLAS.—EUGENIO.

EUG. Conque es decir que usted tambien viene aquí por la chica?

BLAS. Sí señor, ya ve usted qué decepcion tan horrible! Yo que la creia incapaz de mentir de ese modo.

EUG. Pues amigo, ya lo ve usté; la cosa no puede ser más clara.

BLAS. Es una ingratitud! Recibir tal desengaño al dia siguiente de haber cumplido cinco años!...

EUG. Cinco años?... Pues nadie lo diría!

BLAS. Sí, cinco años de relaciones.

EUG. Ah! Ya, eso es otra cosa! Entonces la conocería usté cuando vivía con su prima?

BLAS. Con su prima?

EUG. Sí, hombre, con su prima, la de la calle del Fúcar. Yo creí que usted lo sabía.

BLAS. No, nunca me había dicho nada.

EUG. En fin, que se ha estado divirtiendo con nosotros, pero le aseguro que se vá á acordar de mí. En cuanto al viejo...

BLAS. Qué viejo?

EUG. Quién ha de ser? El que estaba aquí con nosotros hace un momento.

BLAS. Ah, ya, su tio!

EUG. Qué tio! Si su padre no ha tenido nunca hermanos.

BLAS. Pues ella misma me lo ha asegurado.
EUG. Vaya, vaya! que nos hemos metido en un lio del cual no podemos salir. Pero verá usté qué pronto lo arreglo! Felipa! Felipa! (Vase foro.)
BLAS. Dios mio! Pero, á qué llamará ahora á la criada?

ESCENA XIII.

BLAS.—AQUILINO y MERCEDES.

AQUIL. Venga usted acá. A usted le parece bien que por su conducta haya dado lugar á lo que aquí está sucediendo?
MERC. Yo? (Ay, si está aquí Blás.)
AQUIL. Sí señora, usted.
MERC. Pero yo qué he hecho?
AQUIL. Friolera! Le parece á usted poco? Jugar de esta manera con una persona tan formal y tan decente! Estarle engañando nada menos que cinco años!
MERC. Cinco años? Pero cuándo? Con quién?
BLAS. Es inútil que lo niegues; acaba de descubrirse todo.
MERC. Todo?
AQUIL. Sí señora; todo; y por lo taato es inútil que finjas todavía.
BLAS. Claro; si él mismo acaba de contarlo.
MERC. Pero quién?
AQUIL. Quién ha de ser? El otro! Eugenio!
MERC. Qué Eugenio?
AQUIL. Pero qué Eugenio quieres que sea? Tu otro amante, el número dos. Al principio no lo queria creer; pero hija mia, no ha habido más remedio. Encargas que me pidan tu mano dos. Tienes amantes por partida doble: como si dijéramos, al por mayor.
BLAS. Por supuesto, que esto no debe quedar así.
AQUIL Claro que no. Burlarse de esa manera tan indigna de un jóven tan simpático! De todo un profesor de violin! No faltaba más!
MERC. Me van ustedes á hacer que estalle de rabia! Se

quieren ustedes por fin explicar de una vez!

BLAS. Creo que más explicaciones...

MERC. Vamos á ver, ese hombre que ustedes dicen, cómo ha entrado aquí?

AQUIL. Pues muy sencillo; ese hombre ha venido á esta casa por que tú le habias dicho que viniera.

MERC. Yo?

BLAS. Sí, tú; tú misma.

MERC. Pero si yo no conozco á ningun Eugenio, como quieren ustedes que le haya hablado y le haya citado aquí?

AQUIL. Pues hija mia, él mismo lo ha dicho.

MERC. No es posible que haya podido decir semejante cosa.

BLAS. Pero si podemos averiguar en un momento la verdad; casualmente no ha salido todavía de casa.

MERC. De veras? Cuánto me alegro! Así sabremos... Felipa! Felipa!

ESCENA XIV.

DICHOS.—RITA.—FELIPA.—EUGENIO, foro.

RITA. Pero qué pasa? Qué voces son estas?

EUG. Aquí estamos todos.

AQUIL. El es! Gracias á Dios que podemos averiguar la clave de este enredo.

MERC. Qué tipo! (Pero cómo es posible que hayas podido creer que yo te engañaba por semejante adefesio!) (A Eugenio.) Vamos á ver. Me quiere usted hacer el favor de esplicar, cuándo le he autorizado para pedir mi mano?

EUG. A mí, nunca!

MERC. Lo ve usted, tio?

AQUIL. Pues entonces, á quién te referias el momento que estuviste hablando conmigo?

EUG. Toma! A quién me habia de referir? A esta.

AQUIL. (Creyendo que Eugenio se refiere á Rita que está junto á él.) Só pillo! A mi mujer?

EUG. No señor. A Felipa.

RITA. Ah!

FEL. Como la señorita habia *quedao* conmigo en hacer todo lo que pudiera por nosotros, claro, tanto yo como este, creimos que se lo habia dicho ya.

MERC. (A BLAS.) Lo ves?

AQUIL. Es decir, que tu novio no es Rubio?

MERC. Qué ha de ser rubio, si es moreno!

BLAS. Luego no me engañabas?

MERC. No tonto, si te quiero más...

RITA. Entonces, usted que descaba?

EUG. *Pus ná*, que como estamos *pá* casarnos de un dia *pá* otro, y tenemos que comprar algunas cosillas y sacar de la alcaldia algunos papeles, dije *pá* mi: voy á ver al señor á ver si la deja libertad *pá* salir mas á menudo; creo que no he hecho *ná* malo.

AQUIL. Cá, hombre; nada de eso; y en prueba de ello, te doy el permiso que deseas.

FEL, Pues muchas gracias.

AQUIL. Y si puedes hacer que no vuelva más... (mejor todavia.)

EUG. Qué decia usté?

AQUIL. No, nada; que ya está todo arreglado. Y en cuanto á vosotros, desde mañana mismo empezaremos á arreglar todo lo necesario. Vais á formar una pareja deliciosa.

BLAS. Cómo?

AQUIL. Claro! Tú tocas el violín y ésta canta.

BLAS. Ah! Canta?

RITA. Ya lo creo.

AQUIL. De una manera insoportable!

BLAS. Cómo insoportable?

AQUIL No, deliciosa he querido decir.

BLAS. Ah! Ya!

RITA. Si canta lo mismo que un ángel!

AQUIL. Eso es; lo mismo que un ángel (patudo!) Ah! una palabra; ya me olvidaba. Supongo que no tocarás en casa el violin?

BLAS. Si usted lo quiere...

AQUIL. Ya lo creo que quiero.

Al público.

Y si al fin tuve el honor
de hacer á ustedes reir,
les suplico por favor
que no dejen de aplaudir
Maridos al por mayor.

FIN.

Reales.	Pesetas.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
7	3	El amigo Fritz-c. t. p.	3	D. Luis Valdés	Todo.
5	3	El desheredado-c. o. v.	3	Valentin Gomez	"
»	»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
7	2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	»	La Cruz del Humilladero	3	Vicente de la Cruz y Reinanto	»
»	»	La hija del réorobo	3	Valentin Gomez	»
»	»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
7	1	Lo dit de Deu d. o. v.	3	Manuel Millas	»
8	3	Los frutos del error-d. o. v.	3	Pedro Castañer Casanovas	»
16	3	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
8	3	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla	»
17	8	San Sebastian, mártir-c. o. p.	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS

2	2	¡¡Apchí!!-j. o. p.	1	D. Manuel Millás	L.
»	»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
5	2	A la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	»	A oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Alfonso y Hernandez	1|2 L. y M.
10	5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Chocolate y mogicon	1	Palacio, Valverde y Romea	M. y 1|2 L.
»	»	Clínica	1	Gorriz y Espino	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaria y Reig	L. y M.
»	1	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	»	El fantasma	1	Fernandez Ferrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El hijo del Virey	1	D. Manuel Millás	L.
»	»	El último tranvía	1	Sres. Palacio, Romea y Valverde	M. y 1|2 L.
»	»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga y Prieto; Chueca y Valverde	L. y M.
				Usua y Hernandez	L. y M.
»	»	Escenas de verano	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Fiesta torera	1	Sres. Martinez y Cansino	L. y M.
»	»	La cancion del beneficio	1	D. Mariano Pina Dominguez	L.
»	»	La Diva	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1|2 L.
»	»	La esperanza de un noble	1	Lastra y Reig	L. y M.
4	3	La madeja se enreda	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	»	La procesion de microbios	1	J. Such y Sierra	M.
»	»	Les estrenes	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Los gemelos	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	Los matadores	1	J. Such y Sierra	M.
»	»	Mania per lo Italiá	1	Sres. Infante é I. Hernandez	L. y M.
7	5 c	Mazzantini	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
13	4 c	Medidas sanitarias	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	Mi pesadilla	1	Sres. Pina, Burgos y varios mtros.	L. y M.
»	»	Nuestro próloco	1	Luceño y Burgos	L.
»	»	Pavo y turron	1	D. I. Hernandez	M.
3	3	Pérdida	1	Ramon de Marsal	L.
3	1	Por asalto	1	Sres. Cocat y Reig	L. y M.
»	»	Por la culata	1	D. Pascual Alba	L.
»	»	Por lo militar	1	Sres. Barranco, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Remifá	1	D. Pablo Barbero	M.
»	»	Saltó y vino	1	Sres. Ibañez Gonzalez y Espino	L. y M.
»	»	Será lo que tase un sastre	1	Barberá, Prieto y Reig	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Un domingo en el Rastro	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	Un Otelo de Chinchon	1	Sres. Beltran, Escamilla y Reig	L. y M.
»	»	Verónica y volapié	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	De Madrid á los Corrales	2	Sres. Diaz Escovar y Santaolaya	L. y M.
7	3	El hijo de Dios	2	Vega y Barbieri	L. y M.
»	»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero	2	Arrieta, Chapi, Llanos y Brull	2|3 M.
»	»	El guerrillero	3	D. José Estremera	L.
10	3 c	El hermano Baltasar	3	Sres. Pina y Chapí	L. y M.
9	3 c	El milagro de la Virgen	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
»	»	El príncipe Viana, *ópera*	3	Pina Dominguez y Barbieri	L. y M.
»	»	Los fusileros	3	D. Mariano Pina	1|2 L.
4	2	Si yo fuera rey	3		

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.